



En el Centro de Atención (Spotlight)

Este es el mes para el estreno de *Spotlight*— una película muy promocionada sobre la revelación explosiva del Boston *Globe* sobre el abuso sexual por parte de sacerdotes en el 2002. Día tras día, los periodistas premiados trajeron los horrores a la luz— violación física y psicológica, traición de confianza sagrada, manipulación del inocente, encubrimientos escandalosos por parte de obispos. La crisis fue dolorosa de vivir en ese entonces; traída a la pantalla grande, será doloroso sentarse a verla hoy—especialmente para las muchas víctimas cuyas almas fueron marcadas para siempre por sacerdotes que los abusaron.

Para aquellos de ustedes que llevan estas heridas, renuevo y doy mis propias disculpas que han sido dichas por papas y obispos en los 13 años desde que el *Globe* publicó la historia. Como párroco escuché lo que personas como ustedes me dijeron lo que habían sufrido, y nunca podré olvidar el dolor y decepción, el aislamiento y confusión que ellos—y ustedes—pasaron. Rezo y espero que la Iglesia en la que ustedes fueron tan profundamente heridos pueda ayudarles a lograr su continua recuperación. Si ustedes todavía no se han presentado para dar saber su sufrimiento, humildemente los animo a que lo hagan.

A medida que las páginas del Boston *Globe* trajeron el crimen y el pecado del abuso infantil innegable e inolvidablemente a la luz, los Obispos Estadounidenses aprobaron la

Carta para la Protección de Niños y Jóvenes, reconocieron errores desastrosos, y se comprometieron a hacer frente con al abuso sexual por parte de sacerdotes “fuertemente, consistentemente, y eficazmente en el futuro”.

Para apreciar la eficacia de esta promesa, necesitamos solo recordar las acciones correctivas de la *Carta* que brotaron en el resplandor del *Spotlight* y que se han puesto en marcha aquí en la Diócesis de Baker:

- comunicación con las víctimas en espíritu de reconciliación
- establecimiento de un Junta de Revisión Diocesana cuyos miembros son hombres y mujeres laicos profesionales con experiencia en la protección de los niños
- prohibición de acuerdos de confidencialidad
- notificación obligatoria de alegaciones a las autoridades públicas
- cero tolerancia de abuso sexual por parte de sacerdotes o diáconos
- código de conducta Diocesano para todos los empleados y voluntarios que trabajan con jóvenes
- comunicación abierta y transparente sobre alegaciones de abuso
- entrenamiento de adultos para crear y mantener ambientes seguros para niños y jóvenes
- entrenamiento a niños a reconocer y reportar el comportamiento de engatusamiento
- revisión de antecedentes penales de todo el clero y voluntarios laicos que trabajan con niños
- prohibición de transferencia de clero que han cometido un acto de abuso sexual en contra de un menor
- formación permanente del clero.

Spotlight destaca el papel crucial de la prensa en lograr estos cambios necesarios. Y han dado fruto, por denuncias de abuso de menores en la Iglesia seguirá disminuyendo con cada año que pasa. El tiempo no se detiene. El mundo del 2015 no es el mundo del 2002. Por la gracia de Dios y el valor de las víctimas que han dado a saber las injusticias, hemos podido crear un ambiente en la Iglesia Católica que verdaderamente es más seguro para niños y digno de la fe que proclamamos. Pero debemos seguir vigilantes para perseverar lo que se ha logrado a tal precio para que aquellos que vengan después de nosotros no sufran los horrores que salieron a la luz en el 2002.